

Del 28 de enero al 15 de marzo de 2026 podrán ver, entre otras, alguna de sus obras de la etapa de Florida como la titulada ‘Miami Beach’.

Exposición antológica de pintura y escultura de Ramón Lapayese (1928-1994) en la Sala Antonio López de Alcalá de Henares

En obras como ‘Miami Beach’, Ramón Lapayese aborda el entorno urbano y litoral de Miami a través de una pintura de carácter sintético y contenido. El uso del color adquiere un papel estructural, articulado mediante gamas claras y luminosas que evocan la atmósfera propia del paisaje costero, sin caer en una representación descriptiva o anecdótica. Esta paleta, equilibrada y medida, contribuye a una percepción ordenada del espacio, donde la luz se integra como un valor plástico más que como un efecto naturalista.

La presencia de figuras humanas en estas composiciones se resuelve de manera sobria y esencial. Lejos de ocupar un papel protagonista, los personajes aparecen integrados en el espacio, reducidos a formas simplificadas que refuerzan el carácter estructural de la escena. Esta contención expresiva subraya una visión despersonalizada del sujeto, que funciona más como elemento compositivo que como individuo concreto. En ‘Miami Beach’, la figura humana se integra con el mar, la arena, el paseo marítimo y la playa, diluyéndose en la estructura del paisaje costero y reforzando una visión del espacio entendida como totalidad equilibrada.

Miami se configura como una ciudad litoral cuya identidad está estrechamente vinculada a su emplazamiento geográfico entre el océano Atlántico y los humedales del sur de Florida. Esta condición costera ha determinado no solo su desarrollo económico y urbano, sino también su imaginario visual, caracterizado por la presencia constante del mar, la luz y los espacios abiertos. El paisaje natural actúa como un elemento estructurante que dialoga de manera continua con la arquitectura y el trazado urbano.

Desde el punto de vista cultural, Miami destaca por su carácter multicultural y transnacional, fruto de sucesivas oleadas migratorias que han configurado una identidad diversa y dinámica. Esta pluralidad se refleja en sus manifestaciones artísticas, en su vida urbana y en la construcción simbólica de la ciudad como lugar de encuentro entre distintas tradiciones. La ciudad no se presenta como un espacio homogéneo, sino como una suma de realidades que conviven y se superponen.

En el ámbito estético y artístico, Miami ha sido interpretada con frecuencia como un escenario donde lo urbano y lo natural se integran, generando una imagen de equilibrio entre arquitectura, paisaje y presencia humana. Esta integración favorece lecturas que subrayan la ciudad no solo como entorno físico, sino como expresión de una forma de habitar el espacio costero contemporáneo.

En el contexto de la segunda mitad del siglo XX, estas obras evidencian la capacidad de Lapayese para incorporar lenguajes contemporáneos sin renunciar a su posición intelectual ni a su tradición figurativa europea.

Una vez más su diálogo con las vanguardias europeas y americanas se establece desde la perspectiva del análisis y experimentación, para transformar, aportar novedades respecto a lo que estuviera vigente en las mismas. De esta manera el creador madrileño se distancia y consigue aquello que se propone que es seguir su camino creativo, experimentando y modificando lo que le interesa para avanzar en su larga trayectoria plástica.

La exposición antológica dedicada a Ramón Lapayese propone una aproximación rigurosa y sensible a la obra de un artista cuya trayectoria se desarrolló al margen de los gestos estridentes, pero en permanente diálogo con los lenguajes más avanzados de su tiempo. A través de una cuidada selección de pinturas y esculturas, la muestra ofrece una lectura global de su producción, poniendo en valor la coherencia, la profundidad conceptual y la vocación experimental que definieron su práctica artística.

Con el título de "Ramón Lapayese: Colección Privada" podemos contemplar en la Sala Antonio López, en el Antiguo Hospital de Santa María la Rica en la localidad de Alcalá de Henares la exposición antológica del artista multidisciplinar Ramón Lapayese, fundamentalmente escultor, pintor y creador de obra gráfica (litografía, serigrafía, grabado, monotipos enriquecidos, pruebas de artista, técnicas mixtas, etc.), pero también autor de esmaltes, cerámica, fotografía, joyería, dibujo y obra monumental de grandes dimensiones repartida entre México, Miami y España.

Artista avanzado en su época, pero, a la vez austero, discreto y muy entregado a su labor de investigación plástica trabaja no solo en diferentes disciplinas sino también bajo distintos conceptos creativos a la vez, buscando fusiones, potenciando una manera de crear distinta y diferenciada de la mayor parte de los creadores de su época, muestra singular de su actitud libre dentro del mercado del arte internacional.

En este contexto podemos encontrar a un autor que hoy en día es poco conocido entre las generaciones actuales, pero cuya producción artística, además de ser de gran importancia, se halla repartida en innumerables países: EE.UU., Austria, Suecia, Noruega, Italia, Francia, España, Holanda, Bélgica, Alemania, México, Brasil, etc. En ella podrán contemplar, a excepción de otras obras que se han expuesto recientemente en el verano del 2025 en España e Italia, después de quince años, 24 pinturas y 12 esculturas procedentes de su colección privada, de ahí el título de la muestra. Se trata de su obra más apreciada que estuvo colgada en su casa y estudio, constituyendo una muestra completa de todas las etapas de su trayectoria.

Esta exposición es de vital importancia tanto para los conocedores de su arte como para el público en general porque las 24 pinturas, de gran formato, se presentan juntas por primera vez, exhibiendo su singularidad como artista, nacido en Madrid, cuya formación y vida se

desarrolló en la capital de España, después Barcelona, de nuevo Madrid, más tarde Roma, París, a continuación reside de nuevo en Madrid y finalmente Miami. Importantes son su etapa de París que supone su irrupción en el mercado mundial con exposiciones en Francia, países nórdicos, Austria, Holanda, Alemania, entre otros y su profundización en las técnicas de la obra gráfica de la que es también un verdadero maestro y su última etapa de Madrid antes de partir a Miami, donde alcanzó reconocimiento mundial.

Su afán de conocimiento, su labor de aprendizaje constante, -además de tocar a la perfección la compleja disciplina del violín y adentrarse en la música-, le permitieron dialogar con los conceptos de los artistas de la vanguardia europea de los cincuenta, sesenta y setenta y también norteamericana e hispanoamericana de los setenta y ochenta, destacando por apostar por la innovación sin seguir los postulados de las mismas, sino innovando, dentro de un marcado sello personal.

En escultura, exhibe 12 obras elaboradas en hierro y bronce, piezas únicas, dialogando con sus silencios, su fantástica actitud de contemplación, aunando la expresividad de la materia, la fuerza del ritmo, la voluntad innovadora del vacío, apostando por la contemporaneidad.

En Alcalá de Henares podemos contemplar su primera etapa académica multidisciplinar e internacional, no sólo por sus conocimientos adquiridos en el taller de su padre sino también por su formación en Barcelona, Madrid, Roma y París. Ya en esa primera etapa destaca por su dominio espectacular del trazo, la gran solidez de su dibujo, profundizando en su determinación por ir más allá de la realidad, aproximándose a un expresionismo personal, donde muestra un inusitado interés por profundizar en las cosas de la vida cotidiana, además de plasmar personajes en plena realización de sus labores de manera singular, buscando enfoques desde arriba, o bien escenas elaboradas pero aparentemente naturales.

Después, contemplaremos su transición hacia el expresionismo abstracto, pasando por su etapa cubista primitivista, donde lo importante para el creador madrileño es su capacidad de ir más allá del silencio, de recrearse en el vacío, que es el lleno.

Y, para terminar, destacaría las obras de su último periodo caracterizadas por la luminosidad, de cierto cariz impresionista-expresionista, coincidiendo con su última etapa de Madrid y su estancia posterior de ocho años en Miami. Se trata de una obra que, sin dejar de ser expresiva, sigue evolucionando, destacando por su lirismo y su apuesta por el color.

El resultado es una exposición que no solo recupera a Lapayese para el gran público, sino que lo sitúa en el lugar que le corresponde dentro de la historia reciente del arte español. Además, creo que es muy importante que esta muestra relance su creación y sea el inicio de otras exposiciones antológicas tanto en España como a nivel mundial porque su obra desde el silencio del estudio muestra su importancia en un contexto como el actual en el que creadores de la talla de Ramón Lapayese tienen mucho que decir por su actitud, caracterizada por la serenidad, yendo más allá de la innovación, asentándose tanto en pintura como también en escultura en una dinámica transformadora y regeneradora del panorama plástico actual.

Joan Lluís Montané

-De la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA)-.